



# CORREO DE MURCIA

del Martes 17 de Febrero de 1795.

*Memento homo, quia pulvis est, et in pulverem reverteris.*

¡Válgame Dios, Amigo, cuántas cosas  
 El sueño en un instante nos fomenta!  
 ¡Qué distancias tan grandes nos iguala!  
 ¡Qué imágenes tan vivas representa!  
 Los objetos parece que miramos;  
 Y aunque sin uso están nuestras potencias,  
 Retiene la memoria los fragmentos  
 De aquella nave que corrió tormenta.  
 Yo en este mundo, pielago insondable,  
 Lleno de escollos por sus contingencias,  
 Con mi pobre barquilla navegaba,  
 Y aunque el viento propicio se demuestra,  
 Fue su inconstancia para mí dichosa;  
 Pues en una borrasca tan deshecha,  
 Al naufragar en medio del peligro,  
 Del desengaño toco las arenas.  
 No pienses es del sueño fantasía  
 Que haya forjado mi confusa idea,  
 Que en verdades y en hechos infalibles  
 Verás que mis razones se cimentan.  
 Anoche, quando estaban mis sentidos  
 Gozando la quietud, y placentera  
 Estacion del descanso, y que Morfeo  
 El uso suspendió de mis potencias,

Me

Me figuré que estaba , como muchos,  
 Entre una numerosa concurrencia,  
 En donde haciendo alegre la hermosura  
 Bizarra ostentacion de gentileza  
 Me hizo reconocer del falaz mundo  
 El arte seductor y la apariencia:  
 Brillaban en sus ojos las pasiones,  
 Apura sus resortes la violencia,  
 Siendo la vista el tacto y el oido  
 Interpretes que indican su protervia.  
 Yo , antes de que llegára aquel instante  
 Que mi debilidad reconociera,  
 Seguí , como los otros los abusos;  
 Y ardiendo del deseo en las hogueras,  
 Al falso numen , ciego tributaba  
 Los mas tiernos obsequios mi fineza,  
 Sensible al atractivo de sus ojos,  
 Del amor arrastraba la cadena,  
 Y me reduce de señor á esclavo  
 Del imperio de amor la ley severa.  
 ; O absoluta deidad , con qué falacia  
 Los humanos derechos atropellas!  
 Unido el corazon á lo terreno,  
 En fútiles acasos se recrea,  
 Y olvida que del hombre el ministerio  
 Fue solo el emprender grandes proezas  
 En el regazo de una torpe Venus,  
 Con doble canto de sagaz sirena  
 Pretende adormecer hoy mis sentidos,  
 Y que en escollos simulados diera.  
 Si fuese en concurrencia de ambos sexos,  
 La ocasion , madre de la contingencia,  
 Buscadas una y otra , y deseadas  
 ; Quáles de estos serán las contingencias?  
 Y mas si es el amor en unos y otros  
 El que con sus influxos los concreta,  
 Gozando ya del bayle los placeres,

Y en suntuoso, banquete satisfecha  
 La gula atroz, que llaman apetito:  
 Los dominados de esta astuta fiera,  
 Tocó el Relox, despertador humano,  
 Y de nuestros descuidos centinela,  
 Las doce, en cuyo instante ya pasamos  
 De la alegre estacion á la tristeza,  
 Pues en ella fenecen los tres dias  
 Que el Carnaval festivo nos franquea.  
 ¡ O momento en un todo venturoso !  
 Pues en él mis venturas se comienzan.  
 Me pareció mirar en este instante  
 Que un venerable anciano se presenta,  
 Su barba y pelo todo encanecido,  
 Sus ojos siempre fixos en la tierra;  
 ¡ Qué agrado y compostura en el semblante!  
 ¡ Qué grave en el andar, y qué modestia!  
 En sus manos traia un vaso de oro,  
 El que á todos propicio les franquea,  
 Pero la espalda vuelven, é insensatos  
 Altivos aquel don miré desprecian;  
 Y aunque tantos desayres padecia,  
 Inmutable guardaba su entereza:  
 Llegóse á mí, que acaso estaba solo,  
 Ofreciendome el vaso, en el que lleva  
 Solo polvo; y al verlo sorprendido  
 ¿ Quién eres? Dixe: ¿ qué misterio encierra  
 Ese don que me ofreces, que no alcanzo  
 A comprehender lo que es? y con voz tierna  
 Me respondió: si solo tú entre tantos  
 Dichoso quieres ser, sigue mis huellas.  
 Al superior impulso de sus voces  
 No pude resistir; y en mi obediencia  
 Le dí el mas evidente testimonio  
 De que mi voluntad su gusto era.  
 Anduve algun espacio, y como el sueño  
 Las mayores distancias las acerca,

Llegamos al parage destinado,  
 Y hácia el bostezo obscuro de una cueva:  
 Guia su planta, y dixo: la que miras  
 Es mi quieta mansion; ¿de qué recelas?  
 Sigue mis pasos: calma los temores,  
 Que tus venturas son en todo ciertas.  
 Sobresaltado el corazon, del pecho  
 Salirse quiere, late con violencia,  
 Y un pánico terror cubre mis miembros,  
 Y planta y voz á un mismo tiempo yela.  
 Vuelvo en mí: me recobro, y animado  
 Del venerable anciano á la promesa,  
 Superé los escollos que ofrecian  
 A mi espiritu debil mis ideas.  
 Penetro á lo interior: ¡qué admiraciones  
 Tan grandes padeci! La vista atenta  
 Exâmina un salon, cuyos adornos  
 Tristes despojos, y trofeos eran.  
 Sin orden los Capelos y Tiaras,  
 Sin compostura Cetros, y Diademas,  
 Mitras, Bónetes, Bandas, Pectorales,  
 Grandes Cruces, Toysones, Encomiendas,  
 Hondas, Espadas, Lanzas, y Bastones,  
 Y los demas aprestos de una guerra.  
 De las Artes, y Oficios acinadas  
 En un lado se ven las herramientas,  
 La Plata y Oro, que por adquirirle  
 El necio humano tanto se desvela,  
 Se mira alli abatido, y despreciado,  
 Siendo el oprobrio de la humana huella.  
 Por las paredes las veloces plumas,  
 Que aclararon verdades sempiternas,  
 Hechas haces se ven, manifestando  
 De sus dueños la fama siempre eterna.  
 La profusion de adornos infructuosos,  
 Con que aumenta su luxo la belleza,  
 Como inutil escombros los arrojan

En

En la obscura mansión de una caverna.  
 En fin, por no cansarte, quanto vemos  
 Que en este mundo brillantez ostenta,  
 Quando objeto no sea del desprecio,  
 La línea toca de la indiferencia.  
 Considérame, amigo, en este estado,  
 Y mis perplexidades considera:  
 Todo quanto exámino sobresalta:  
 Apelo al tacto, y hallo la evidencia  
 De ser las sombras euerpos; y el anciano  
 Asi mis dudas á aclarar empieza:  
 ¿ Ves, misero mortal, en lo que para  
 Del mundo fementido la opulencia?  
 ¿ Conoces sus pomposos artificios  
 Quán caduca es en todo su grandeza?  
 Quanto adviertes trofeo es de mi brazo,  
 El Rey, el Grande se anonada, y tiembla  
 Al verme enfurecido: Fuí creado  
 Antes que el primer hombre, por suprema  
 Palabra, y Ley del Todo-Omnipotente,  
 Y desde entonces cuento mi existencia.  
 No hay acaso que no haya presenciado,  
 Y como todo corre por mi cuenta,  
 Y el mundo vive á mi poder sujeto,  
 Humildes mis mandatos reverencian.  
 El tiempo soy: mi alcazar el que miras,  
 Y mi oficio poner en la carrera  
 De la seguridad á los mortales;  
 ¡ Y ay de aquel que mi aviso menosprecia!  
 Ese vaso dorado, que á ofrecerte  
 Llegué hace poco, y ves que polvo encierra,  
 Al colmo de las dichas te encamina.  
 La Divina Verdad hoy te recuerda  
 Que eres polvo, y en polvo convertido  
 Te has de ver otra vez; ¿ á quién no aterra  
 Esta contemplacion? Mortal incauto,  
 ¿ No te estremece solo esta sentencia?

¿ Hay

¿ Hay alguno que pueda libertarte  
 De golpe tan atroz como te espera ?  
 Vuelve los ojos : mira esas insignias,  
 Verás que mi justicia no reserva,  
 Ni al que en sus sienes ciñe la Tiara,  
 Ni al robusto gañan, que ara la tierra.  
 El mundo adúlador con sus falacias  
 Embotó tus sentidos, y potencias;  
 Mas yo que soy tu amigo, y solícito  
 Que entre sus laberintos no perezcas,  
 Quiero sacarte de su Babilonia,  
 Y conducirte á la mansion eterna.  
 No te acobarden, no, sus asechanzas;  
 Pues como tú de vista nunca pierdas  
 Tu primitivo ser, y que tu origen  
 En nada estriba, harás que retrocedan.  
 No apartes la memoria de ese polvo,  
 Que en él encontrarás vasta materia  
 Que hará tu corazon contemplativo,  
 Y á las regiones volarás etereas:  
 Atrae la memoria de tus padres,  
 La vana ostentacion, y la opulencia,  
 Y este solo recuerdo hará conozcas  
 Es hoy el que era ayer una apariencia.  
 La hermosura, que tantos corazones  
 En ese falaz mundo tras sí lleva,  
 Si aqui yo su cadaver te enseñara,  
 Quizá tú mismo no la conocieras.  
 Vuelve en tí : toma el vaso, y nunca olvides  
 La inefable verdad que aqui te enseña  
 Quien todo lo conoce, iluminado  
 Por alta y superior inteligencia.  
 En tus manos te pongo tu ventura;  
 Procura, pues, de vista no perderla,  
 Y de mí no te quexes, si algun dia  
 Tú mismo tu desgracia hicieses cierta.  
 Sé constante en sufrir : las tentaciones

Son el crisol de las pasiones nuestras:  
 Ellas de todo al alma purifican,  
 Y la unen con Dios, de tal manera  
 Que en el alma del Justo, no lo dudas,  
 Encuentra el mismo Dios sus complacencias;  
 Y pues de todo quedas advertido,  
 El tiempo llegó ya, mortal, despierta.  
 A esta tremenda voz, despavorido,  
 De pronto mis sentidos en sí acuerdan,  
 Y en el sueño he hallado el desengaño,  
 Cuya dulce memoria me deleyta.  
 Este es, amigo, todo mi suceso;  
 Y pues tiempo oportuno se presenta,  
 Aprovecharlo debo, y resignado  
 Adorar las verdades Sempiternas;  
 Y apartado del mundo y sus engaños,  
 Conservar para siempre la sentencia  
 Que soy polvo, y en polvo convertido  
 Me he de volver á ver, y si tú intentas  
 Tener acaso parte en mis venturas,  
 Dexa el mundo falaz, sigue mis huellas.

J. M. M.

### DISCURSO MORAL.

*Mors ultima linea rerum est.* Horat. L. 1. cap. 16.

**U**nquieto está el corazón del hombre hasta que posee á Dios.  
 Por mas bienes de fortuna, y comodidades terrestres que lo-  
 gre, siempre ansia su unico bien; y al fin, para conseguirlo  
 necesita llegar al ultimo termino de la vida, que es la  
 muerte: con ella acaban los honores, y las grandezas mun-  
 danas, como tambien las miserias y desdichas, que son el  
 Patrimonio de los hijos de Adan, interin están en la incierta  
 posesion de una vida volante, y transitoria. Los antiguos  
 creidos en que el mundo tenía su termino y fin en nuestro

con-

continente Español fixaron las decantadas columnas de Hercules con el lema de *Non plus ultra*, dando á entender que del sitio en que estaban colocadas ninguno habia pasado, manifestando ser una temeridad el querer emprender viages y derroteros mas alla de aquellos señalados limites. Se engañaron á la verdad, y con mas razon si huviesen reflexionado en la memoria de aquella que es el *non plus ultra* de todos los nacidos, hablo de la muerte, de aquella que pone fin á todos los Laureles, Triunfos, y Coronas que quedan por trofeos de su poder; y asi justamente exclamó uno de nuestros Poetas al reflexionar su esqueleto rodeado de Coronas, Tiaras, Laureles, Armas, y dinero:

Este es el fin de tu suerte,  
Peregrino! Si reparas  
Que los Cetros y Tiaras,  
Todo yace con tu muerte,  
No pierdas tiempo, y advierte  
Que en lo que es mortal no esperes;  
Y que siempre consideres  
En el cadaver que ves,  
Que tú serás lo que él es,  
Como él fue lo que tú eres.

¡Qué verdades tan ciertas, y qué descuidos de ellas, aun tocandolas por la experiencia, viven los mortales! y lo que es mas doloroso y digno de compasion, es ver que pudiendo estar todos alarmados con el escudo fuerte de la virtud, la olvidamos como si no hubiese de llegar el ultimo termino de la vida. Desengañense todos aquellos que caminan por las sendas del vicio, y de la iniquidad, y tengan presente que quantos heroes elogió el mundo por sus hazañas y sublimes talentos, todos, todos pagaron el tributo inevitable; y la memoria de muchos acabó con la muerte: asi como por la contraria los que emprendieron la carrera de la virtud, ademas de la eterna recompensa, quedaron gravados sus hechos en la memoria de la posteridad, para que á su exemplo, y sin temor consigan iguales bienes los que viviendo en el mundo usan de él como si no viviesen.

Imprimase, Cano.

COR-